

“1910- EL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN, LA VISITA DE LA INFANTA

ISABEL DE BORBÓN Y LOS FESTEJOS EN LA AVENIDA DE MAYO”

“En las vías de esta capital doña Isabel recibió de nuestro pueblo incansables demostraciones de afecto que la convertirán de señora real en señora ideal del pueblo, y en cuantas visitas ella tuvo ocasión de unirse al pueblo, éste se deleitó considerando que junto a él miraba a una heroína de la Vieja España que llevaba el nombre de otra heroína que abría los horizontes del

Nuevo Mundo (...)”¹

Por Lic. Rodrigo Salinas (UBA)



La Infanta Isabel de Borbón y el Presidente de Argentina Figueroa Alcorta, partiendo en carruaje desde la Dársena Norte de Buenos Aires. Caras y caretas (Buenos Aires). 28/5/1910, n° 608.

A. LA ARGENTINA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX:

La celebración del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810 marcó profundamente los inicios del siglo XX en la Argentina y fue, precisamente, la Avenida de Mayo el espacio utilizado por el gobierno nacional para llevar a cabo la gran fiesta patria. Por aquel entonces, Argentina se presentaba al mundo como un país optimista, donde las palabras más reiteradas en libros, artículos periodísticos y discursos oficiales eran futuro, destino y porvenir. Incluso, cuando el Presidente José Figueroa Alcorta exageró que

¹ Frase extraída de la revista “*La Ilustración Sud Americana*”, Revista quincenal ilustrada de las Republicas Sud Americanas. Bs.As, 25 de mayo de 1910.

se trataba del hecho más grande entre los producidos en uno de los siglos más grandes de la historia, en el fondo estaba haciendo referencia a una Nación cuyo crecimiento, se suponía, era incontenible.

B. LA “HAUSSMANIZACIÓN” DE LA CIUDAD:

1910 fue un año trascendental, no solo por la euforia patriótica del cual estaba teñido, sino que sirvió para que en distintos ámbitos, y con el motivo aparente de la conmemoración, las más diversas actividades se vieran signadas por la ola de modernización que caracterizaba a la Ciudad de Buenos Aires. El crecimiento edilicio y las transformaciones urbanas finiseculares de la Capital Federal se habían incrementado en los primeros tramos del naciente siglo y la vocación palaciega de la clase dirigente había llevado a manipular la tradicional cuadrícula de la ciudad heredada de los primeros tiempos coloniales para darle paso a la *modernidad*, a través de la construcción de suntuosas edificaciones que imitaran los diversos estilos arquitectónicos aplicados en las principales capitales de Europa occidental- sobre todo en la ciudad de París con el proyecto modernizador del Barón de Haussmann- a partir de la década de 1850.

C. BUENOS AIRES- “LA PARÍS DE SUDAMÉRICA”:

El rasgo fundamental de las celebraciones consistía en la impresión que los visitantes habrían de llevarse de Buenos Aires, que mas allá de ser el único centro del poder político y, a pesar del declamado federalismo de la Constitución, monopolizaba la actividad pública y privada y, por lo tanto, la imagen de la república. Para llevar a cabo dicho objetivo, los hombres de la “*Generación del ’80*”- nombre con el que se conoce historiográficamente a la élite política e intelectual que gobernó en nuestro país entre 1880 y 1916- decidieron construir una ciudad moderna, cosmopolita, bella, culta y pujante, lo que llevó al escritor y novelista Español Vicente Blasco Ibáñez a catalogarla como “*La Paris de Sudamérica*” en su viaje a la Argentina en 1909.

D. LA VISITA DE LA INFANTA ISABEL DE BORBÓN:

“Bien es verdad que la Madre Patria colmó nuestros anhelos, como su representante, una persona de su trono que goza de bien merecida simpatía. En las vías de esta capital doña Isabel recibió de nuestro pueblo incansables demostraciones de afecto

que la convertirán de señora real en señora ideal del pueblo, y en cuantas visitas ella tuvo ocasión de unirse al pueblo, éste se deleitó considerando que junto a él miraba a una heroína de la Vieja España que llevaba el nombre de otra heroína que abría los horizontes del Nuevo Mundo (...)"²



Flanqueada por el Presidente de la Nación, José Figueroa Alcorta y por el Ministro de Justicia Rómulo Naón, la Infanta Doña Isabel de Borbón es recibida jubilosamente en 1910, en Buenos Aires, con motivo de las conmemoraciones del Centenario de la Revolución de Mayo.

La Infanta Isabel de Borbón- tía del joven Rey Alfonso XIII de España- visitó la Ciudad de Buenos Aires en la semana del 25 de mayo de 1910 para participar de los festejos centrales por la conmemoración del Centenario de la Revolución. Al arribar a nuestro país, la visitante ilustre fue recibida con honores en el puerto de Buenos Aires por el Jefe de Estado José Figueroa Alcorta, el Intendente de la ciudad Manuel Guiraldes, el gabinete de ministros, junto con las fuerzas del Ejército y la Marina, a los que luego se sumaron el Presidente chileno Don Pedro Montt y su par brasileño Manuel Ferraz de Campos Salles, junto a algunos miembros del Poder Ejecutivo Nacional y la Comisión del Centenario. Como definió el diario “*La Razón*” en un título del 25 de mayo, la presencia de la Infanta fue deslumbrante: “*La Infanta reina en la Argentina*”³, definía el periódico en primera plana.

Por aquellos días millares de personas pudieron entrever el rostro de la Infanta a su paso por las calles porteñas, pero para ellos ocupar las calles significaba, además de una cortesía hacia la huésped, la manera

² Revista “*La Ilustración Sud Americana*”, Revista quincenal ilustrada de las Republicas Sud Americanas. Bs.As, 25 de mayo de 1910.

³ “*La Ilustración Sud Americana*”, ídem, 25 de mayo de 1910.

de mostrar admiración y un medio de satisfacer la curiosidad que despertaba la principesca visitante. Era la primera vez que la integrante de una de las casas reinantes en Europa llegaba a la Argentina, y pese al republicanismo de la carta magna y al espíritu que se trataba de inculcar en las escuelas y en las universidades locales, ninguna capa social pudo resistir el hipnotismo que emanaba de la monarquía.

E. LA INFANTA EN EL “HOTEL MAJESTIC”:

Isabel de Borbón fue agasajada por ser representante de España, la “*Madre Patria*”, como sintetizaba el recurrido lugar común, pero mucho más por ser una princesa. Durante su estadía en Buenos Aires y en los días que antecedieron al desarrollo del acto central del 25 de mayo, Isabel de Borbón se alojó en el “*Hotel Majestic*” ubicado en la Avenida de Mayo al 1300 en la intersección con la calle Santiago del Estero, por aquel entonces el más lujoso de la ciudad. En este hotel se alojaban desde los capitalistas y hombres de negocios hasta aquellos pasajeros que deseaban refugiarse en estos nuevos ambientes siguiendo los modos de vida europeos. Bastaba con echar un vistazo al interior del edificio para admirar su majestuosa belleza. El primer piso albergaba un salón de estar y otro de música, en tanto que los comedores y la cocina se situaban en el 6° y 7° pisos, donde también estaba la terraza y el famoso “*roof garden*”, una hermosa galería de cristal con piezas de acero laminado y fundición, que incluía una hermosísima confitería.



El edificio del Hotel Majestic, construido por los arquitectos Federico Collivadino e Italo Benedetti con los fondos de la cooperativa Caja Internacional Mutua de Pensiones. Se trata de un edificio de estilo ecléctico y con una estructura de

mampostería y hierro. Allí se alojó la Infanta Isabel de Borbón durante su estadía en Buenos Aires. A la derecha, el mismo hotel iluminado generosamente con lamparillas en la noche del 25 de mayo de 1910.

F. FUNCIÓN DE GALA EN EL “TEATRO AVENIDA”:

Luego de inaugurar el edificio del nuevo “*Palacio Vera*”, ubicado en la Avenida de Mayo N° 769, entre las calles Chacabuco y Piedras, la Infanta fue invitada por el Presidente de la Nación a una función de gala en el recientemente creado “*Teatro Avenida*” sito en el N° 1.222 de la misma arteria. Inaugurado en 1908, este edificio imitaba los cánones estilísticos del academicismo francés. Durante sus primeros años, este teatro fue administrado por el empresario teatral portugués Faustino Da Rosa, quien supo con tenacidad convertirlo en el más reconocido ateneo de las zarzuelas que comenzaban a oírse en el entorno de la nueva avenida, a medida que se afincaban en el lugar las nuevas colectividades españolas. Durante su visita, la princesa fue agasajada y recibió tributo con la clásica obra “*La Verbena de la Paloma*”, dirigida por su autor, el músico Tomás Bretón.



A la izquierda, fachada del famoso Teatro Avenida, inaugurado en 1908 en el n° 1222, también conocido como la “*Catedral de la Zarzuela*”. Propiedad del empresario portugués Sr. Faustino Da Rosa (en el medio), se trata de un edificio de estilo del academicismo francés. A la derecha, representación de la fachada del edificio, donde sobresale su puerta de entrada y dos puertas mas en ambos lados, con sus grandes ventanales y remates en el techo en punta. Fue inaugurado por la compañía María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza con la obra “*El castigo sin venganza*” de Lope de Vega y fue destinado a la zarzuela porteña desde 1910 con “*La verbena de la Paloma*” dirigida por su autor Tomás Bretón y con la presencia de la Infanta Isabel de Borbón.

G. LOS FESTEJOS CENTRALES DEL 25 DE MAYO:

Los festejos centrales, que tuvieron lugar el día 25 de mayo, comenzaron por la mañana con la formación de los batallones escolares de alumnos de las escuelas de la ciudad en la Plaza del Congreso, quienes cantaron el Himno a la Bandera. Al respecto, la revista “*La Sud Americana*” hizo referencia a este momento particular de la celebración cuando argumentaba que: “*La fiesta preparada por los alumnos no sólo fue la mas simpática de todas, porque la infancia y la adolescencia le dieron vida, sino porque sintetizó mejor los anhelos purísimos del pueblo(...) Porque aquella multitud de niños con la fe virgen de sus almitas blancas, postrados de hinojos ante el altar de la patria, simbolizan algo excelso que no existe en el entusiasmo de una manifestación cualquiera, ni en cualquiera de las emociones colectivas. Quién sabe si aquella reunión pública, llena de encantos, preluvió el valor y la felicidad de esas generaciones nuevas que, en la lucha de la civilización total por la gloria de la patria, infunden en las evoluciones de la vida moderna. Seguramente sí (...)*”⁴.



El presidente de la República Argentina, José Figueroa Alcorta y la representante del Reino de España, Infanta Isabel de Borbón se dirigen al Tedeum en la Catedral Metropolitana durante los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo.

Los festejos continuaron luego con la colocación de la piedra fundamental del Monumento al Centenario, conocido popularmente como “*Monumento a los Españoles*”- ubicado en la intersección de la Avenida Sarmiento y la Avenida Del Libertador-un Tedeum en la Catedral Metropolitana con la presencia de todas las delegaciones extranjeras y, por último, el desfile militar alrededor de la Plaza de Mayo, con la participación de las tropas de los diez países visitantes.

⁴ Ídem, “*La Sud Americana*”, 25 de mayo de 1910.



En esta fotografía se observa el gran desfile militar organizado por el Estado Nacional para los festejos del Centenario de la Revolución el día 25 de mayo de 1910. Fueron tomadas desde el balcón de dos edificios de la Avenida mirando hacia la Plaza Lorea, a partir de dos contrafrentes.

H. LA ILUMINACIÓN DE LOS EDIFICIOS PÚBLICOS DE LA CIUDAD:

Por la noche, finalmente, se iluminaron los edificios céntricos con guirnaldas de lamparillas eléctricas que dibujaban la silueta de las fachadas de los nuevos palacios construidos en la Capital Federal- como el Palacio del Congreso Nacional sobre los inicios de la Avenida Entre Ríos, inaugurado el 12 de mayo de 1906 bajo la dirección del arquitecto italiano Víctor Meano, quien supo conjugar y entremezclar el eclecticismo historicista con reminiscencias grecorromanas en el encolumnado mayor del edificio - y de las plazas públicas porteñas- como la Plaza de Mayo, en la que podía vislumbrarse una hermosa fuente de agua en el centro de la misma, cuando la Pirámide de Mayo se encontraba aun en frente al edificios del Cabildo de Buenos Aires- en la transición hacia el siglo XX, mientras la multitud se volcaba al centro de la ciudad agitando banderas y lanzando vivas a la patria. Buenos Aires nunca había asistido a una fiesta de esa magnitud y la mayoría del público se sintió satisfecho y orgulloso de aquella jornada.



A la izquierda, se observa la Plaza del Congreso iluminada en ocasión de los festejos del Centenario. Esta foto fue tomada desde la Plaza Lorea, donde destella en el extremo Este la luz radiante de la “Confitería del Molino”. Todavía no se había construido el Monumento a la Asamblea del año XIII sobre la calle Entre Ríos. A la izquierda, se observa la majestuosidad de la Plaza de Mayo, el Cabildo sin la torre, el edificio del Palacio de Gobierno y la Pirámide mirando hacia la Avenida de Mayo, luego trasladada al centro de la plaza, donde se hallaba una imponente fuente. Al fondo, la Avenida de Mayo iluminada en toda su extensión.

I. EL CABILDO “SIN LA TORRE” ORIGINAL:

Uno de los edificios coloniales que permaneció en pie, aunque sufrió numerosas transformaciones a lo largo de su historia que lo desgajaron de su rudo tronco original, fue el Cabildo de Buenos Aires, símbolo de la presencia hispánica en el Río de la Plata. En 1884, este edificio perdió tres arcos del lado derecho que debieron ser demolidos para darle paso a la apertura de la Avenida de Mayo. En 1910, la silueta del cabildo se iluminó por la noche y se le colocó en su fachada la leyenda: “¡1810- 25 de mayo-1910. Primer Cabildo!”, haciendo referencia al Centenario de la Revolución, pero carecía de su primera torre, ya que luego del intento fallido por modernizarla con un estilo italianizante, ésta debió ser removida del lugar debido a que la primigenia estructura barroca de principios del siglo XVIII- obra del jesuita Andrés Blanqui- no podía soportar semejante peso.



Visión nocturna del histórico Cabildo de Buenos Aires. Sobre el arco principal, la iluminación define la leyenda: “¡1810- 25 de mayo-1910. Primer Cabildo!”. El lado derecho presenta solo dos arcos, los otros tres fueron demolidos para posibilitar, en 1889, el inicio de la Avenida de Mayo. En el lado izquierdo, mantiene los cinco originales. Es de hacer notar su techo plano con balaustrada, debido a las modificaciones de Benoit en 1880. La torre, que en intervención había ganado en altura, fue demolida tiempo después de la mutilación del lado derecho del edificio, al perder su simetría y temerse por su estabilidad.